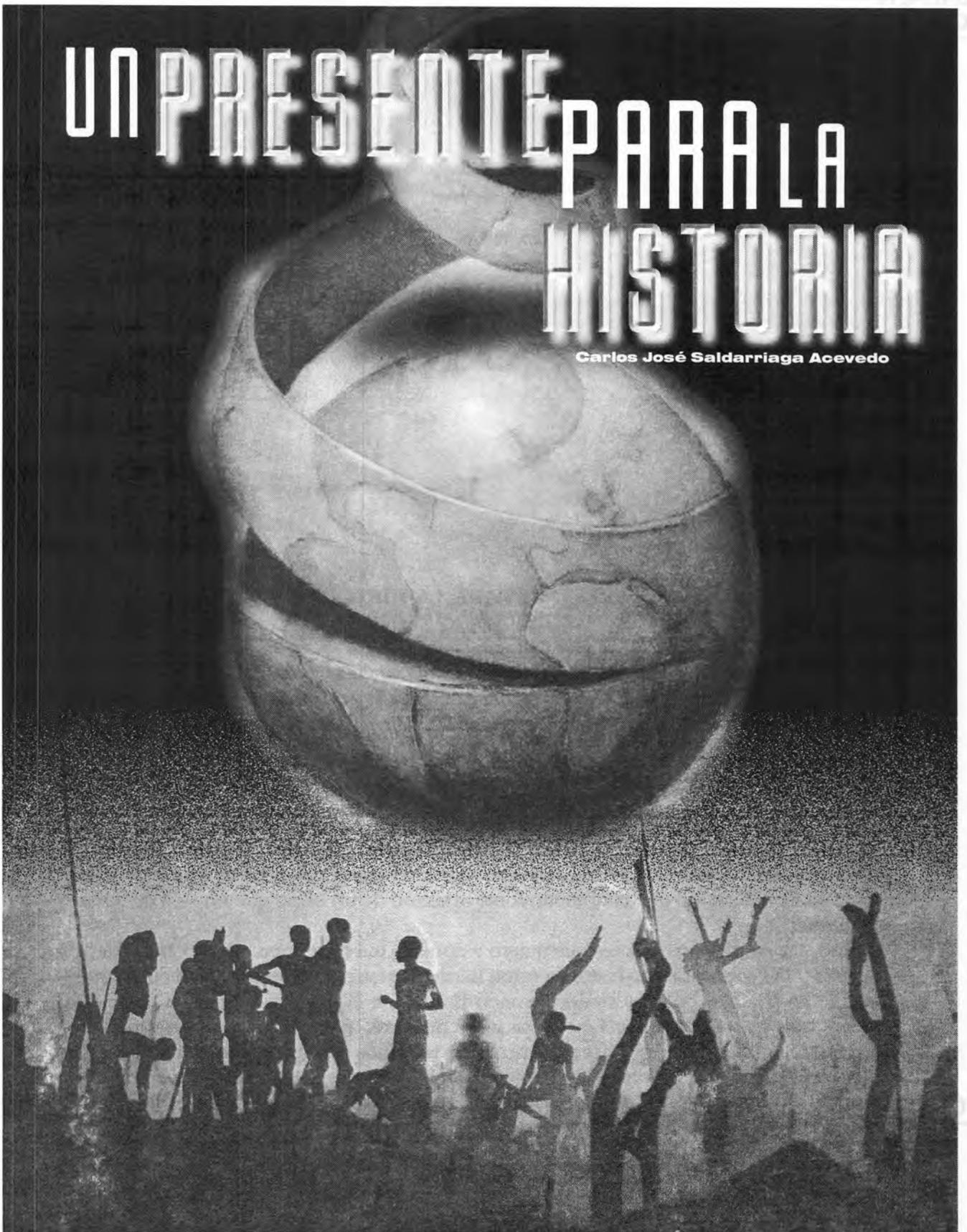


# UN PRESENTE PARA LA HISTORIA

Carlos José Saldarriaga Acevedo





### UN PRESENTE PARA LA HISTORIA<sup>1</sup>

*"En la actualidad entendemos al hombre como ser histórico. Sabe –al menos en la práctica- que sus gestos, sus decisiones, sus palabras, son elementos de una totalidad dinámica irreversible y significativa; que cada momento de su existencia resulta de su pasado y determina su futuro, que el "curso del tiempo" no es el simple marco vacío de su presencia, sino el lugar impuesto donde se desarrolla dramáticamente su ser."*

*François Chatelet.*

#### **Proemio**

He querido con estas líneas hacer una presentación de la historia, es decir, de la disciplina histórica, de su objeto de estudio, de sus técnicas de investigación; y he querido hacerlo no tanto a título de historiador profesional, sino más bien como aprendiz de una práctica tan antigua como el término que la nombra, como artesano de un oficio que no cesa de florecer y de retoñar<sup>2</sup>.

Apoyándome en algunos autores que quiero y aprecio, me propongo mostrar la validez de la historia y del conocimiento histórico como herramientas para entender mejor el momento actual. En palabras del historiador Fernand Braudel, la historia es hija de su tiempo. Su preocupación es, pues, la misma que pesa sobre nuestros corazones y nuestros espíritus... Para desarrollar mi exposición, voy a referirme, en términos muy generales, a tres preguntas que quizás muchos de nosotros nos hemos formulado o nos seguimos formulando en el tiempo de nuestra juventud o en el espacio de nuestra imaginación: ¿qué es la historia? ¿Para qué sirve la historia? ¿Cómo se escribe la historia?

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el Seminario-taller La ciencia social: paradigmas, escuelas y aplicaciones, organizado por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, febrero de 1999.

<sup>2</sup> El término historia se remonta a los dialectos jónico y ático de la antigua Grecia.

## 1. ¿Qué es la historia?

*"El conocimiento histórico es la respuesta a preguntas definidas que tiene que ser proporcionada por el pasado; pero las preguntas mismas se hallan planteadas y dictadas por el presente, por nuestros intereses intelectuales y por nuestras necesidades sociales y morales presentes."*

*Ernst Cassirer.*

En palabras del historiador Jacques Le Goff, la historia empezó siendo un relato, el relato de quien puede decir: "vi, sentí". Desde su nacimiento en las sociedades occidentales -en la antigüedad griega, pero que se remonta a un pasado más lejano, en los imperios del Cercano, Medio y Extremo Oriente-, el relato histórico se define en relación con una realidad que no está construida ni observada como en las matemáticas, las ciencias de la naturaleza ni la de la vida, sino sobre la cual "se investiga", se "atestigua". Investigar, atestiguar: este es, según Le Goff, el significado del término griego historia y de su raíz indoeuropea *wid-*, *weid-*: "ver"<sup>3</sup>. De modo que, cuando nos preguntamos ¿qué es la historia?, debemos considerar que el oficio del historiador está también inscrito



en el tiempo, es cambiante, es una cosa en movimiento, valga decir, es histórico<sup>4</sup>. Pero resulta bien interesante observar cómo, en los relatos de los primeros historiadores de la tradición occidental, se hace visible la decisión de buscar un orden y una cierta inteligibilidad del devenir de los hombres y de las sociedades humanas. Un bello ejemplo de esta decisión de historiar, de hacer historia, son las palabras con las que Tucídides (circa 465-395 a.c.) inicia su "Historia de la guerra del Peloponeso":

"El ateniense Tucídides historia en este libro la guerra de la Liga peloponesia y Atenas; empezó a trabajar en su obra en el momento de estallar, pues intuyó que iba a ser más importante y, desde luego, más memorable que todas las anteriores."<sup>5</sup>

Así, pues, Tucídides "intuyó" que lo que estaba pasando -el conjunto de acontecimientos que conocemos como "guerra del Peloponeso"- sería "más importante", "más memorable"<sup>6</sup>. Aquí, en Tucídides, esta "intuición", esta potencia de la imaginación creadora, esta cualidad del pensamiento historiador<sup>7</sup>, se fundamenta no

<sup>3</sup> LE GOFF, J. *Pensar la historia*, (1ª edición: *Storia e memoria*. Turín, 1977). Barcelona: Ediciones Altaya, 1995. p. 11.

<sup>4</sup> De acuerdo con el historiador Jacques Le Goff, "la ciencia histórica misma, con el desarrollo de la historiografía o historia de la historia, se plantea en perspectiva histórica". *Ibid.*, p. 13.

<sup>5</sup> TUCÍDIDES. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid: Guadarrama, 1976, p. 37.

<sup>6</sup> Con anterioridad a Tucídides, Heródoto (circa 485-420 a.c.) se había propuesto con su obra presentar "la memoria de los hechos públicos de los hombres, [de] las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros". Cfr: *Los nueve libros de historia*. México: Porrúa, 1974. p. 1.

<sup>7</sup> La expresión es de Francois Chatelet en su obra *El nacimiento de la historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, (1ª edición: *La naissance de l'histoire. La formation de la pensée historique en Grèce*. París, 1962). Madrid: Siglo XXI Editores, 1978.

tanto en la mirada nostálgica o aparentemente desinteresada hacia lo pasado, sino más bien en la observación atenta de lo que está pasando, de lo que pasa... De ahí que Tucídides nos informe que decidió iniciar su investigación basado "en el hecho de que los dos bloques iban a la lucha en la plenitud de todo su potencial, y en que los demás estados griegos se iban adhiriendo a uno y otro bando; unos inmediatamente, otros se aprestaban a hacerlo"<sup>8</sup>. De modo que, mientras unos y otros se aprestan para la guerra, Tucídides se apresta para el trabajo creador...

El ateniense Tucídides quiere comprender y tratar de explicar la serie de acontecimientos y de circunstancias concretas que dieron origen a la rivalidad entre Atenas y Esparta, que condujeron a ambas potencias a la guerra y luego a la derrota de la democracia griega<sup>9</sup>. Es a partir de su preocupación por el devenir político de Grecia como él, el ateniense Tucídides, deviene intérprete de su tiempo, y lo hace indagando por "los hechos ocurridos anteriormente, [...] de acuerdo con los datos

fidedignos que puede proporcionar una investigación lo más dilatada posible"<sup>10</sup>. En palabras del filósofo alemán Ernst Cassirer, Tucídides "es el primer pensador que ve y describe la historia de su propio tiempo y que mira hacia el pasado con una mente clara y crítica y se da perfecta cuenta del hecho de que esto significa un paso nuevo y decisivo"<sup>11</sup>.

Quiero resaltar, con el ejemplo de Tucídides, el hecho de que la estrecha relación de la historia con el tiempo presente ha sido bastante ignorada entre nosotros, herederos de un largo prejuicio según el cual los historiadores se ocupan de un pasado "muerto", de un pasado que definitivamente poco o nada tendría para decirnos sobre nuestras actuales condiciones de existencia individual y colectiva. Ahora bien, la génesis del relato histórico supone, como su correlato y su condición de posibilidad, la aparición de la oposición pasado-presente, oposición esencial en la adquisición de la conciencia del tiempo histórico, oposición que no es un dato natural sino una construcción del pensamiento racional occidental<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 37-38.

<sup>9</sup> Y es que para Tucídides, la "guerra del Peloponeso" fue "la más grave crisis que vivieron los griegos, una parte de los territorios bárbaros y, por así decir, la humanidad entera". *Ibid.*, p. 38. Aquí, el pensamiento historiador de Tucídides es quizás una fiel expresión del hermoso texto del historiador helenista Jean Pierre Vernant, para quien "el pensamiento racional, en el tiempo que siente preocupación por su porvenir y que pone en duda sus principios, se dirige hacia sus orígenes; interroga su pasado para situarse, para comprenderse históricamente." Cfr: *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona: Ariel, 1986. p. 335.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>11</sup> CASSIRER, E. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 255.

<sup>12</sup> En efecto, "lo que denominamos conciencia histórica es un producto verdaderamente tardío de la civilización humana. No la encontramos antes de la época de los grandes historiadores griegos". *Ibid.*, p. 255. De acuerdo con Cassirer, Tucídides "se ha convencido de que el discernimiento entre el pensamiento mítico y el histórico, entre la leyenda y la verdad, constituye el rasgo característico que convertirá su obra en un "logro perdurable". Con respecto al tiempo del mito, indica Cassirer: "En el mito es donde encontramos los primeros ensayos para establecer un orden cronológico de las cosas y los acontecimientos. En el mito, el pasado, el presente y el futuro se hallan todavía fundidos; forman una unidad indiferenciada y un todo indiscriminado. Desde el punto de vista de la conciencia mítica, el pasado nunca es pasado; se halla siempre "aquí" y "ahora".

<sup>13</sup> Indiquemos de paso, con Francois Chatelet, el hecho de que "una línea, aunque tenga una dirección, representa mal la complejidad, la imbricación de los acontecimientos que sin cesar se interfieren en niveles de causalidad diferentes." *Op. cit.*, tomo I, p. 5.

Sabemos que en las sociedades antiguas, como en las medievales y modernas de Occidente, han existido diversas concepciones de la Historia (con mayúscula), y nociones también diversas del tiempo histórico y del cambio histórico. Basta indicar, por ejemplo, que la concepción de la Historia como un proceso sucesivo, irrepetible y lineal<sup>13</sup>, y la idea de un tiempo histórico inacabado, en marcha perpetua hacia su porvenir, son bastante familiares entre nosotros; y, sin embargo, no podemos olvidar que “otras sociedades prefirieron definirse por valores e ideas distintas al cambio: los griegos veneraron a la Polis y al círculo pero ignoraron el progreso; a Séneca lo desvelaba, como a todos los estoicos, el eterno retorno; San Agustín creía que el fin del mundo era inminente; Santo Tomás construyó una escala—los grados del ser—de la criatura al Creador, y así sucesivamente”<sup>14</sup>.

Ahora bien: si la historia nació bajo la forma de un relato, ¿en qué momento la historia, sin abandonar su forma de relato, se consolidó como un campo de conocimiento científico, con sus técnicas de investigación y su propio horizonte de objetividad? Según Ernst Cassirer, “los pensadores del siglo XVIII son los verdaderos exploradores del pensamiento histórico. Plantearon nuevas cuestiones y encontraron nuevos métodos para respon-

der a ellas. [Pero] antes del comienzo del siglo XIX no aparece un nuevo concepto crítico. A partir de esta fecha, el concepto moderno de la historia se establece firmemente y extiende su influencia sobre todos los campos del conocimiento y la cultura humanos”<sup>15</sup>. Y fue precisamente en la segunda mitad del siglo pasado, cuando el filósofo alemán Friedrich Nietzsche publicó sus Consideraciones intempestivas, la primera de ellas titulada “De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos, para la vida”; allí, Nietzsche plantea lo siguiente:

“Es verdad que tenemos necesidad de la historia, pero esta necesidad es otra que la que siente el ocioso paseante por el jardín de la ciencia. [...] Tenemos necesidad de la historia para vivir y obrar, y no para desviarnos negligentemente de la vida y de la acción, o acaso para adornar una vida egoísta y una conducta cobarde o perversa. Queremos servir a la historia solamente en cuanto ella sirve a la vida”<sup>16</sup>.

El planteamiento anterior nos introduce en la cuestión ¿para qué sirve la historia? Pero antes de entrar en ella, podemos preguntarnos de nuevo: ¿qué es la historia?: La historia es una ciencia de



<sup>14</sup> PAZ, O. La búsqueda del presente. Discurso pronunciado en 1990 en Estocolmo, al recibir el Premio Nobel de Literatura. Medellín, Universidad de Antioquia, Departamento de Bibliotecas, Folleto de la colección “La Biblioteca Informa”, N°22, noviembre de 1991, sin número de página.

<sup>15</sup> Op. cit., pp. 281-282. El siglo XVIII “pregunta por las condiciones de la posibilidad de la historia como pregunta por las condiciones de posibilidad del conocimiento natural”, según afirma Cassirer en su obra La filosofía de la Ilustración [México, 1984, p. 222].

<sup>16</sup> F. Nietzsche. Obras completas. V tomos. Buenos Aires: Aguilar Editores, 1962. Tomo I, p. 53.

los hombres en el tiempo, respondió el historiador Marc Bloch, pocos años antes de morir con su esposa, fusilados por los alemanes en 1944, en un campo de concentración nazi situado en la ciudad francesa de Lyon... La historia, decía Bloch, no compromete a otra cosa, según su etimología original, que a la investigación, porque, las causas, en la historia más que en ninguna otra disciplina, no se postulan jamás. Se buscan<sup>17</sup>. La historia es, ciertamente, una forma de conocimiento objetivo, y esta objetividad, lo veremos más adelante, proviene del análisis riguroso de las fuentes de información. Cuando Borges pregunta: ¿qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? ¿qué diferencia puede haber entre recordar sueños y recordar el pasado?, el historiador –al menos aquel que intenta construir su relato con el rigor y las exigencias del método crítico– responde con alegría: es posible que el pasado no sea más que un sueño, pero, con todo y eso, la historia es un sueño controlado por las fuentes...<sup>18</sup>

## 2. ¿Para qué sirve la historia?

*“En realidad, nuestra conciencia del pasado no debilita o encoge nuestros poderes activos; empleada en forma adecuada, nos proporciona una visión más libre del presente y refuerza nuestra responsabilidad respecto al futuro. El hombre no puede moldear la forma del futuro sin darse cuenta de las condiciones actuales y de las limitaciones de su pasado.”*

Ernst Cassirer.

*La historia intenta moldear la realidad empírica de las cosas y de los acontecimientos pasados, impide que la experiencia de los hombres y de las sociedades anteriores se desvanezca en el olvido.*

La historia intenta moldear la realidad empírica de las cosas y de los acontecimientos pasados, impide que la experiencia de los hombres y de las sociedades anteriores se desvanezca en el olvido. La historia, dice Marc Bloch, “es la forma que toma la memoria en las sociedades occidentales”, pues nuestra civilización occidental, “contra todo lo que ocurre con otros tipos de cultura, ha esperado siempre demasiado de su memoria<sup>19</sup>. En palabras del gran historiador inglés Eric Hobsbawm, “los historiadores son el banco de memoria de la experiencia”<sup>20</sup>. Pues bien, si en la experiencia humana todos los elementos se implican y explican mutuamente, la pregunta por el papel de la historia entre nosotros, occidentales, obtiene una respuesta precisa: aclarar el presente: la historia ayuda a aclarar el presente, ayuda a entender las continuidades y las rupturas, los cambios y las regularidades, los procesos y las experiencias que han conducido a que nuestras sociedades estén configuradas, en el momento actual, de tal modo y no de otro; la historia, indudablemente, le confiere perspectiva a nuestra imagen del tiempo presente, a nuestras formas de representar-

<sup>17</sup> BLOCH, M. Introducción a la historia, (1ª edición: Apologie pour l'histoire ou métier d'historien. París, 1949). México: Fondo de Cultura Económica, 1982. pp. 21 y 155.

<sup>18</sup> La expresión es del gran historiador francés Georges Duby.

<sup>19</sup> Op cit., p. 9.

<sup>20</sup> HOBBSAWM, E. Sobre la historia (1ª edición: On history, Londres, 1997). Barcelona: Crítica, 1998. p. 39.

nos esta historia actual que es nuestro horizonte de vida y el espacio donde desplegamos nuestros gestos, nuestras palabras, nuestros actos, nuestra lúcida mirada... Porque, para obrar razonablemente, ¿no es necesario ante todo comprender?; mas, para comprender, ¿no es indispensable conocer?... La ignorancia del pasado no se limita a impedir el conocimiento del presente, sino que compromete, en el presente, la misma acción...<sup>21</sup>

La historia, la buena historia, ante todo, explica: comprender el presente por el pasado, comprender el pasado por el presente, según la hermosa fórmula de Bloch; porque "la incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente"<sup>22</sup>. Hay que insistir, pues, en el hecho de la íntima relación entre la historia y el conocimiento del presente, pues "solamente el conocimiento del hecho constituido permite determinar las estructuras y los momentos del movimiento de su constitución"<sup>23</sup>.

¿Cómo se hace la "buena historia"? ¿Cómo se investiga en el campo de la ciencia histórica? Esta pregunta plantea la cuestión de la objetividad del conocien-

*... La ignorancia del pasado no se limita a impedir el conocimiento del presente, sino que compromete, en el presente, la misma acción...<sup>21</sup>*

to histórico, de la validez de sus reglas de verificación y control de sus enunciados, de sus nociones y de sus conceptos<sup>24</sup>. Pero también en historia, como en todas las actividades del conocimiento humano, más allá del rigor y de los procedimientos científicos, más allá de las discusiones inútiles sobre "el" método científico, está siempre la fuerza creadora de la inteligencia humana. El historiador despliega su imaginación haciendo sus preguntas, mientras el rigor crítico del oficio le permite verificar la pertinencia y la veracidad de sus respuestas:

"Como las preguntas que hago sólo me conciernen a mí; como las reglas que respetan los historiadores me parece que forman el espíritu con rigor crítico, evidentemente deseo que el eco de mi discurso resuene en el sistema educativo, y lucho para que el lugar de la historia, de la buena historia, no disminuya sino que se amplíe. También deseo que me entienda el mayor número posible de personas: porque me gusta transmitir el vivo placer que me da mi profesión; y, sobre todo, porque la considero útil. Creo en la utilidad de la historia bien hecha; es decir –la justa armonía es difícil–, con lucidez y pasión."<sup>25</sup>

<sup>21</sup> BLOCH, M. Op. cit., p. 35.

<sup>22</sup> Ibid., p. 38.

<sup>23</sup> CHATELET, F. Op. cit., p. 3. Para Marc Bloch, "el camino natural de toda investigación es el que va de lo mejor conocido, o de lo menos mal conocido, a lo más oscuro". Op. cit., p. 39.

<sup>24</sup> En alguno de sus escritos –muy probablemente en sus Encuentros y conversaciones, el físico Werner Heisenberg afirma, no sin una rotunda contundencia: "El primer requisito para comprender los fenómenos es introducir los conceptos adecuados, porque sin la ayuda de los conceptos correctos no podemos saber realmente qué ha sido observado..." Pero, ¿y los 'hechos', los famosos hechos que tanto gustan describir los 'nuevos cronistas'? Será Albert Einstein quien, en algún lugar de su correspondencia con su amigo Michele Besso, nos indique una posible ruta: "Las teorías no nacen de los hechos que coordinan y que se les atribuye haber suscitado [...] Los hechos suscitan las teorías pero no engendran los conceptos que las unifican interiormente ni las intenciones intelectuales que desarrollan..."

<sup>25</sup> DUBY, G. Diálogo sobre la historia. Conversaciones con Guy Lardreau, (1ª edición: Dialogues. París, 1980). Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 165.

Creemos, con Jacques Le Goff, en la utilidad de la historia "bien hecha", de la historia viva, de la historia activa<sup>26</sup>: porque "nunca, en ninguna ciencia, la observación pasiva –aún suponiendo, por otra parte, que sea posible– ha producido nada fecundo"<sup>27</sup>.

### 3. ¿Cómo se escribe la historia?

*"La práctica historiadora contemporánea se presenta como búsqueda de un orden de comprensión destinado a asegurar la intelección del pasado. En la medida en que el pensamiento historiador tiene un objeto, en que cree en la realidad y en la importancia de este objeto, no puede dejar, al menos en su técnica, de pretender ser objetivo."*

Francois Chatelet.

La historia es relato, pero la historia también es saber, un saber que tiene como su correlato el desarrollo de sus técnicas de investigación, bien sea porque éstas han sido construidas en el propio taller del historiador, o bien porque son el producto de la transposición de conceptos, nociones y modos de conocer importados de otras disciplinas y otros dominios del saber científico. Para la formulación de sus hipótesis y el despliegue de sus explicaciones, la historia posee un instrumento decisivo: la crítica

*La historia es relato, pero la historia también es saber, un saber que tiene como su correlato el desarrollo de sus técnicas de investigación, bien sea porque éstas han sido construidas en el propio taller del historiador, o bien porque son el producto de la transposición de conceptos, nociones y modos de conocer importados de otras disciplinas y otros dominios del saber científico.*

de las fuentes<sup>28</sup>. Como dice en algún lugar Ernst Cassirer, el historiador "tiene que emplear todos los métodos de la investigación empírica, tiene que recoger todas las pruebas disponibles y comparar y criticar todas sus fuentes". En este contexto, crítica significa justamente comparación, contrastación, verificación de las huellas, de los testimonios: a partir de aquí, la historia crítica emprende la tarea siempre renovada del análisis de las fuentes, su datación, su clasificación, su inserción en una trama de relaciones. Pero si las fuentes son el instrumento necesario

de la objetividad del historiador, éste no puede limitarse tan sólo a ofrecernos una determinada serie de acontecimientos en un orden cronológico y definido; para el historiador, los hechos y acontecimientos "no son más que el caparazón dentro del cual busca una vida humana, cultural, una vida de acciones y pasiones, de preguntas y respuestas, de tensiones y soluciones"<sup>29</sup>. Si la historia ayuda a aclarar el tiempo presente, ella puede hacerlo en

la medida que atiende las exigencias de una cierta racionalidad que actúa, a su vez, como condición de posibilidad de la investigación histórica contemporánea. Como dice el filósofo Francois Chatelet, refiriéndose al racionalismo del historiador:

<sup>26</sup> Dice Duby: "Como lo que observó es la vida, cualquier teoría que me pudiera hacer prisionero me parece paralizante, desecante, y hago todo lo posible por liberarme de su influencia. No es que piense que estoy totalmente libre; mi libertad está en su apogeo cuando hago mis preguntas". Op. cit., pp. 163-164.

<sup>27</sup> BLOCH, M. Op. cit., p. 54.

<sup>28</sup> Para Marc Bloch, "la primera característica del conocimiento de los hechos humanos del pasado y de la mayor parte del presente, consiste en ser un conocimiento por huellas". Op. cit., p. 47.

<sup>29</sup> CASSIRER, E. Op. cit., p. 274.

*En sus modos de razonar y argüir, en su investigación de las causas, el historiador obedece a las mismas leyes generales del pensamiento que el físico o el biólogo.*

*“Es esta misma idea de racionalidad la que fundamenta el interés que tenemos por la historia. Real, ordenado, legible, el pasado es interesante. Lo es en sí, en cuanto manifiesta la realidad humana en sus aspectos múltiples y contradictorios, en cuanto la revela combatiendo en el seno de situaciones completamente originales y en cuanto descubre las figuras extrañas y sorprendentes que ha debido adoptar. Pero sobre todo es interesante para nosotros porque esta aventura dispar, pero encadenada, que relata la obra de historia es ya nuestra aventura en la medida en que se traman en ella las determinaciones que pesan sobre nosotros y constituyen nuestras categorías teóricas y prácticas, porque por encima de la contingencia, del “ruido y la furia”, se perfila un sentido, aquel que nos permite comprendernos mejor”<sup>30</sup>.*

Ahora bien, ante la definición de la historia como “una ciencia de los hombres en el tiempo”, podemos preguntarnos: ¿la historia es una ciencia? Aunque sabemos que esta cuestión “ha hecho correr mucha tinta”, podemos asegurar que, efectivamente, la historia posee su propio estatuto de científicidad, puesto que “en su

búsqueda de la verdad, el historiador se halla vinculado a las mismas reglas formales que el científico. [...] En sus modos de razonar y argüir, en su investigación de las causas, el historiador obedece a las mismas leyes generales del pensamiento que el físico o el biólogo. [...] El pensamiento histórico y el científico no se pueden distinguir por su forma lógica sino por sus objetivos y por su materia”<sup>31</sup>.

Hemos dicho que el objeto de la historia es estudiar el pasado para aclarar el presente; pero se trata aquí de un pasado real y legible, en tanto podemos verificar la “exactitud” de la lectura que de él se nos ofrece; porque la práctica historiadora sabe que no se trata de revivir el pasado o de representarlo en una imagen esquemática: se trata de presentarlo [Chatelet] en una explicación que le haga inteligible en su proceso de conversión en presente [Hobsbawm]. En la búsqueda de esta inteligibilidad, dentro de las conquistas de la ciencia histórica en el siglo XX se cuentan la crítica de la noción del hecho histórico -que no es un objeto dado, sino que resulta de la construcción de lo histórico<sup>32</sup>- y la crítica de la noción del documento -que no es un material inocente, sino que es preciso interrogar-. Sin duda, “los textos, o los documentos arqueológicos, aún los más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos”<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Op. cit., p. 8.

<sup>31</sup> CASSIRER, E. Op. cit., p. 259. En este sentido, valdría la pena reflexionar y debatir sobre las condiciones de surgimiento y consolidación de la famosa partición entre “ciencias de la naturaleza” o “ciencias exactas” y “ciencias del espíritu” o “ciencias sociales”.

<sup>32</sup> Se podría hacer una provechosa comparación entre los hechos científicos y los hechos históricos: en palabras de Cassirer, “lo que denominamos un hecho científico es, siempre, una respuesta a una pregunta o cuestión científica que hemos formulado de antemano.” Op. cit., p. 257.

<sup>33</sup> BLOCH, M. Op. cit., p. 54. La historia contemporánea, por lo tanto, aparece como un campo de saber próximo a la hermenéutica, a la filosofía y aún a la filología y la lingüística. Según Cassirer, los testimonios se presentan “no como vestigios muertos del pasado, sino como sus mensajes vivos que se dirigen a nosotros en su propio lenguaje; la tarea del lingüista, del filólogo y del historiador consiste en “hacerlos hablar” y hacernos inteligible el lenguaje.” Op. cit., p. 281.

Si la fuente en la que bebe el historiador son las huellas del pasado, hay que decir también, con Jacques Le Goff, que el material fundamental de la historia es el tiempo: porque si la realidad que piensa el historiador es la realidad de lo humano, "la atmósfera en que su pensamiento respira naturalmente es la categoría de la duración. [...] El tiempo de la historia, realidad concreta y viva abandonada a su impulso irreversible, es el plasma mismo en que se bañan los fenómenos y algo así como el lugar de su inteligibilidad" [Bloch]. Pero también la noción del tiempo histórico ha sido problematizada: en general, los historiadores prefieren hablar de temporalidades diversas que atraviesan el campo social, de pluralidad de ritmos que permiten distinguir, al menos, ciertos procesos de larga duración -realidades sociales que cambian muy lentamente, como, por ejemplo, las estructuras económicas, las mentalidades-, ciertos procesos de duración media, realidades que se enmarcan en la duración de una o dos generaciones-, y, por último, los acontecimientos, inscritos en el tiempo breve, como de repente, súbitos como la punta del iceberg en el horizonte azaroso del océano, pero que pueden llegar a expresar u ocultar realidades sociales profundas, de largo aliento, de larga o mediana duración, que actúan como su condición de posibilidad...

Para decirlo en términos de Jacques Le Goff, "hoy, la aplicación a la historia de los datos de la filosofía, la ciencia, la experiencia individual o colectiva tiende a introducir la noción de duración, de tiempos vividos, de tiempos múltiples y relativos, de tiempos subjetivos y simbólicos"<sup>34</sup>.

\* \* \*

He hablado de la historia como herramienta para el conocimiento y la mejor comprensión del tiempo presente; me he referido al conocimiento histórico como escenario de preguntas, hipótesis y respuestas formuladas desde el presente, desde nuestra actualidad<sup>35</sup>. Según el gran filósofo alemán Ernst Cassirer, "la historia, lo mismo que la poesía, es un órgano del conocimiento de nosotros mismos, un instrumento indispensable para construir nuestro universo humano". Para el maestro Marc Bloch, "la historia tiene sus propios placeres estéticos, que no se parecen a los de ninguna otra disciplina. Ello se debe a que el espectáculo de las actividades humanas, que forma su objeto particular, está hecho más que cualquiera para seducir la imaginación de los hombres. Sobre todo cuando, gracias a su alejamiento en el tiempo o en el espacio, su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño"<sup>36</sup>. La historia posibilita, pues, el conocimiento de nosotros mismos, pero también el conocimiento de los demás, del Otro<sup>37</sup>, del Extranjero<sup>38</sup>. La

<sup>34</sup> Op. cit., p. 14.

<sup>35</sup> Con la historia, dice Cassirer, «el hombre vuelve constantemente hacia sí mismo, trata de recordar y de actualizar la totalidad de su pasada experiencia.» Cfr: Op. cit., p. 281.

<sup>36</sup> Op. cit., p. 12.

<sup>37</sup> En uno de sus poemas, Octavio Paz expresa: "Para que pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia"...

<sup>38</sup> En alguna página de su libro *Historia y verdad*, Paul Ricoeur afirma: "Es posible comprender con la simpatía y con la imaginación al otro, al extranjero, lo mismo que comprendo a un personaje de una novela, de teatro, o a un amigo real pero distinto a mí; más aún, puedo comprender sin repetir, representar sin revivir, hacerme otro siendo yo mismo. Ser hombre es ser capaz de ese transportarse a otro centro de perspectiva."

historia nos permite alcanzar nuevas certidumbres, certidumbres necesarias para construir un mundo mejor y para soñar y desear mejores mundos posibles<sup>39</sup>: por-

que, como dice Gaston Bachelard, “no somos nunca verdaderos historiadores, somos siempre un poco poetas y nuestra emoción tal vez sólo traduzca la poesía perdida...”

---

<sup>39</sup> “Como en muchas otras actividades humanas, como en la vida en general, la ciencia navega entre dos polos: lo deseable y lo posible. Sin lo posible, lo deseable no es más que sueño. Sin lo deseable, lo posible no es sino fastidio.” E. Jacob. *El ratón, la mosca y el hombre*. Barcelona: Crítica, 1998, pp. 11-12.